

Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)

Eje Política

Perón y el peronismo en los discursos de asunción de los presidentes: Carlos Menem, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner

María Sofía Vassallo

Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA) y Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM)

msofiavassallo@gmail.com

Me propongo analizar aquí las diferentes maneras en que la palabra de Perón y la evocación al peronismo operan en los discursos de los presidentes argentinos Carlos Menem, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner. Se trata de comparar los modos y contextos en que aparece citada o aludida la voz del discurso fundador del peronismo en los mensajes de cinco presidentes argentinos que representan corrientes diferentes dentro del complejo y heterogéneo entramado del peronismo. Desde la perspectiva teórico-metodológica del análisis del discurso, identificaré los diferentes tipos de evocación de la palabra de Perón y el peronismo que realizan estos presidentes y sus singulares efectos de sentido. ¿En qué circunstancias se convocan? ¿para qué? (legitimar, polemizar, discutir, atenuar, reformular, reforzar ideas, acciones, políticas de estado). La fórmula “justicia social, independencia económica y soberanía política”ⁱ, como síntesis de principios generales del peronismo histórico es citada, aludida y/o resignificada por todos los presidentes. Aparece relacionada con el despliegue de una serie de tópicos que atraviesan todos los mensajes que son objeto de esta indagación y habilitan la comparación: el concepto de democracia, la deuda externa, la integración latinoamericana y las Islas Malvinas.

El *corpus* está constituido por los discursos de asunción a la presidencia. Estos mensajes revisten especial importancia como discursos políticos ya que se trata de actos institucionales (en tanto rituales instituidos e instituyentes) en los que el titular del Poder Ejecutivo expresa principios y líneas de acción fundamentales. En los casos de los

presidentes reelectos (Menem y Fernández de Kirchner) tomé sólo el de la asunción del primer mandato.

Discurso fundador y transtextualidad

Gerard Genette define como transtextualidad a todo aquello que relaciona manifiesta o secretamente un texto con otro. Esto es una dimensión propia de todo texto. No hay texto sin trascendencia textual. “Las diversas formas de transtextualidad son, a la vez, aspectos de toda textualidad y, en importancia y grados diversos, clases de textos” (1989: 18).

Genette reconoce cinco tipos: intertextualidad, metatextualidad, hipertextualidad, paratextualidad y architextualidad. Los tres primeros resultan altamente fecundos para comprender las diferentes maneras en que los discursos analizados se relacionan con el discurso fundador del peronismo.

La intertextualidad es la relación de copresencia entre dos o más textos o la presencia efectiva de un texto en otro. Esta copresencia puede manifestarse de las siguientes formas: cita (hace circular explícitamente las voces de otros en el propio discurso), plagio (se toman voces de otros y se las reproduce como propias) y alusión (un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente, se hacen circular voces de otros sin explicitar autoría presuponiendo que el interlocutor podrá identificarlas).

La metatextualidad es la relación de comentario entre un texto y otro (tanto si el texto es comentado de forma explícita como si es evocado silenciosamente). Es la relación crítica por excelencia.

La hipertextualidad abarca toda relación entre un texto (hipertexto) y un texto anterior (hipotexto) que el primero transforma, modifica, elabora o amplía. El hipertexto puede derivar por transformación, un texto deriva de otro en el cual se inspira para transformarlo. En la transformación, el hipertexto o el texto derivado, se aparta del texto original buscando una creación con características y sentido propio. Hay transformaciones simétricas e inversas: decir lo mismo de otra manera (transformación directa) y decir otra cosa de manera parecida (transformación indirecta o imitación). Este segundo procedimiento es

más complejo, requiere la constitución previa de un modelo de competencia genérica, capaz de engendrar un número indefinido de *performances* miméticas.

Menem: la reformulación del peronismo

Menem aparece, en su discurso político, como líder que viene a garantizar el retorno de la armonía perdida en la Argentina y entre los argentinos. A partir de la metáfora del cuerpo moribundo de la Patria, expresa el carácter mesiánico del que hace posible lo imposible, el que obra milagros, devuelve la vida y encabeza una cruzada. En este marco, usa profusamente la fórmula “levántate y anda”, clara cita del enunciado con el que Jesús realiza el milagro de la resurrección de Lázaro (y de uno de los discursos pronunciados por el papa Juan Pablo II en su visita a la Argentina en 1987). La palabra presidencial inaugura un nuevo tiempo, el de la refundación de la Patria. La gravedad de la crisis requiere profundas “transformaciones mentales y políticas, capaces de poner a la Argentina de pie y sacarla de esquemas hoy superados por un mundo en constante evolución”.

Menem presenta a su gobierno como gobierno de unidad nacional. El presidente proclama que “todos, en mayor o menor medida, somos responsables del fracaso argentino”. Si todos somos responsables nadie lo es. De esta manera, la responsabilidad se diluye, nadie puede ser juzgado y castigado. Evoca su pasado de preso y torturado y sobre esa memoria fundamenta la legitimidad para posicionarse más allá de los antagonismos y garante de la reconciliación entre los argentinos. Se ubica por encima del “justicialismo” y de cualquier bandera partidaria.

“El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no puede depender del mandato de un hombre, del capricho de un partido, de la imposición de un sector (...). Yo quiero ser el presidente de la Argentina de Rosas y de Sarmiento, de Mitre y de Facundo, de Ángel Vicente Peñaloza y Juan Bautista Alberdi, de Pellegrini y de Yrigoyen, de Perón y de Balbín. (...) De ahí que haya asumido la firme convicción de convocar a hombres del más variado pensamiento nacional, para integrar mi gobierno.”

Desde el comienzo, se incorporaron al gobierno de Menem, dirigentes de la antiperonista Unión de Centro Democrática (UCD). Menem firmó los indultos a los

militares de la última dictadura, responsables de la represión y se abrazó con Isaac Rojas, líder del golpe de estado de 1955 contra Perón. Durante su presidencia se repatriaron los restos de Rosas y se los ubicó cerca de los de Sarmiento en el Cementerio de La Recoleta. En el mismo sentido, en el discurso de Menem, coexisten sin conflicto las voces de Jesús, de Mallea, de Borges y de Marechal. Son heterogéneas las fuentes de su repertorio de citas. La pluralidad de voces, frases hechas, proverbios, citas de la Biblia o de Perón, constituyen una palabra cristalizada, hipercodificada, debido a su profusa circulación. Estos recursos pueden generar ciertas operaciones particulares a nivel de la recepción. En determinadas situaciones, estas citas operan como claves que reclaman desciframiento. Por tratarse de frases gastadas, por haber sido usadas hasta el cansancio, aparecen como formas vacías que reclaman ser llenadas por un nuevo sentido. Como en el discurso poético o en los eslogans publicitarios, el significante se separa del significado, el mensaje se vuelve sobre sí mismo, potencia su espesor material y como un objeto, es mostrado más que aseverado. La frase opera en bloque, como significante de un nuevo significado: el saber popular, el saber trascendente, la sabiduría del héroe nacional.

Son rasgos característicos del discurso menemista, desde la campaña del 89, la falta de leyes lógico-argumentales sólidas y la yuxtaposición y coordinación de elementos heterogéneos. En general, el discurso de Menem se articula a partir de una retórica, basada más que en cadenas argumentativas en el volumen de las figuras y de los mecanismos analógicos, en el juego de los sentidos presentes con los ausentes. El discurso de Menem, articulado alrededor de un sujeto que organiza el mundo a partir de sí mismo, parece fundarse en una apuesta a la polivalencia de sentido. Si entendemos a la coherencia no como una propiedad de los textos, sino como una propiedad que los intérpretes imponen a los textos, las indeterminaciones y ambivalencias del discurso de Menem son características de su peculiar coherencia.

La relación con el discurso peronista es compleja. Por un lado, Menem hace suyas fórmulas propias del discurso fundador del peronismo. En varias oportunidades, evoca la voz de Perón sin citarlo:

“Yo llego con la realidad sobre mis espaldas, que siempre es la única verdad.”
 “La justicia social, para nosotros, se va a conjugar con un solo verbo: producir, producir y producir.”

También cita a Eva Perón.

“No llegamos al poder para calentar una silla. Llegamos al poder para servir a nuestra gente. Para dar y no para recibir. Porque, como decía Eva Perón: ‘amar es servir’.”

Menem hace un complejo movimiento discursivo. Se posiciona dentro del justicialismo, con profusión de citas-reliquia, es decir, esto es la inclusión de fragmentos de discursos considerados “verdaderos” que funcionan autentificando el discurso citante. El discurso de Menem realiza, mediante diversos recursos, un doble movimiento estratégico. Por un lado, se ocupa de afirmarse como discurso peronista (recurriendo a las voces de los "padres fundadores" y a signos rituales tradicionales del peronismo) y, al mismo tiempo, redefine sus principios fundamentales a partir de un marco ideológico radicalmente diferente al del propio peronismo, es decir, conserva las formas y las enviste de un nuevo sentido. De esta manera, opera una transformación discursiva. Menem habla en nombre del peronismo, manipula los signos propios del movimiento, los vacía y redefine desde el paradigma temático fundamental hegemónico en la época: el neoliberalismo.

“El pueblo argentino eligió el camino de la democracia con sentido social. (...) El país nos está pidiendo a gritos que nutramos a esta democracia de eficacia, de desarrollo, de bienestar. Como justicialistas, no tendríamos perdón si continuásemos confundiendo a la República con el idioma de nuestros viejos errores. Rescatar esta verdad significa levantar nuestras más preciadas banderas.”

Este fragmento, presenta a los justicialistas como responsables de los errores y parte del sentido implícito de la necesidad del cambio. Evoca las banderas históricas del peronismo (a partir del presupuesto que ya son de todos los argentinos): justicia social, independencia económica y soberanía política. Afirma la necesidad imprescindible de su actualización y las reformula.

La justicia social aparece asociada a la libre competencia.

“Para nosotros, la justicia social pasa hoy por la eliminación de todo tipo de privilegio. Del privilegio de la impunidad, del privilegio de las prebendas estatales,

del privilegio de la burocracia, del privilegio de la especulación, del privilegio de la falta de competencia.”

La justicia social concebida de esta manera, requiere un nuevo Estado. Lo que se presenta como “reestructuración del Estado nacional” al servicio del pueblo argentino es el achicamiento de la estructura y las funciones del Estado bajo la forma de descentralización. La independencia económica aparece asociada a la “reinserción de la Argentina en el mundo”, al pago de la deuda externa, a la apertura de la economía nacional a los capitales extranjeros y al comercio internacional.

“Vamos a ser generosos y amplios para convocar al capital extranjero y nacional, para que se incorpore en las mejores condiciones en esta nueva etapa nacional.”

“Para este gobierno, el verdadero nacionalismo es el nacionalismo del crecimiento, de la riqueza y de la producción.”

“En este tiempo fundacional, la independencia económica significa para este gobierno la derrota del estancamiento, la victoria de la producción, el triunfo del desarrollo.”

“Como todos sabemos y sufrimos, la deuda externa imprudentemente contraída durante más de una década, significa una pesada carga para el pueblo argentino. Pero constituye, además, un compromiso de honor para la República, tal como tantas veces lo reafirmara el general Perón. Por eso será atendida por mi gobierno, con la colaboración de los acreedores, y con la aprobación de vuestra honorabilidad”.

En su argumentación a favor del pago de la deuda externa, recurre a la voz de Perón como cita de autoridad.

La soberanía política es concebida en términos de iniciativa individual al servicio del desarrollo económico.

“para este gobierno de unidad nacional, la soberanía política significa transformar a cada argentino en presidente de su destino, en lugar de convertirlo en un esclavo del pesimismo y la resignación. La soberanía pasa por la liberación de todos los recursos y potencialidades del país. (...) Estamos diciendo sí a una soberanía constructiva que nos integre al mundo con más oportunidades que riesgos, con más beneficios que amenazas, con más oportunidades que recelos. Por eso, no vamos a reconocer ningún tipo de barrera ideológica para nuestra política exterior. (...) Hoy le estamos poniendo punto final a los ideologismos que tanto nos relegaron, marginándonos de inmensas posibilidades de progreso en el plano internacional.”

La unidad latinoamericana es propuesta en términos de mercado común, unidad económica, más que unidad política y cultural, con el propósito de avanzar en el mismo sentido hacia la integración de todo el continente, incluyendo a América del Norte.

“Queremos la unidad nacional en lo interno. Queremos la unidad latinoamericana con proyección continental. (...) Estoy convencido que también en este ámbito la opción es: ahora o nunca. Allí están las miradas de nuestros padres, para guiarnos y para hacernos más sabios. Allí están San Martín, Bolívar, Artigas, Perón y tantos otros, diciéndonos que nuestras comunes fronteras deben ser puentes de unión, por los cuales circulen compatriotas y bienes que fortalezcan nuestra hermandad y nuestro progreso.”

Se pronuncia a favor de la recuperación de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, “con la ley y el derecho en la mano”.

Al mismo tiempo en que se ubica por encima del justicialismo recurre a él como fuente de legitimidad y autoridad para encarar los cambios drásticos que propone: “Nadie como el justicialismo tiene autoridad y legitimidad para asumir una política de este tipo.”

¿Qué tipo de relación transtextual con el discurso fundador del peronismo prevalece en este discurso inaugural de Menem? Evidentemente, son muy importantes las relaciones intertextuales propias de las citas y alusiones a las voces de Perón y Eva Perón. Pero, también es posible observar este discurso de Menem como derivación hipertextual de un hipotexto (el discurso fundador) al que transforma y reformula. Se trata de una transformación indirecta en términos de Genette. Menem dice otra cosa distinta y, en muchos casos, contraria a la palabra de Perón, pero lo hace de manera parecida. Esta operación se enmarca en el esfuerzo estratégico por resignificar al peronismo.

Rodríguez Saá: la exaltación del peronismo

Rodríguez Saá se configura en su discurso como joven político del interior, que esgrime un triple respaldo: su militancia peronista, su experiencia como gobernador (durante cinco períodos) y su estirpe tradicional (hijo de una familia histórica de la provincia de San Luis partícipe de la vida política nacional desde el siglo XIX).

La de Rodríguez Saá es la palabra urgente, épica y audaz de un presidente que asume en medio de la crisis del 2001. Una generación es identificada como la responsable de la situación y es a quien, la movilización popular, echó del poder para dar lugar a lo nuevo:

“Somos perfectamente conscientes de que hoy alumbramos una nueva República, hoy comienza la transformación de nuestro querido país. A partir de hoy ya nada será igual. Gobierna desde hoy otra generación.”

De esta manera, resignifica el clamor popular sintetizado en el “que se vayan todos”, claramente dirigido a la denominada clase política en su conjunto. Para Rodríguez Saá, su designación presidencial representa el desplazamiento de los viejos políticos para dejar lugar a los jóvenes (aunque todos compartan su pertenencia a la clase política). Se posiciona como gestor joven y enérgico. Su mensaje de asunción enumera una serie de medidas de ejecución inmediata. Tanto para atender las cuestiones relativas a la coyuntura específica (indemnizar a los familiares de los muertos por la represión, disminuir los sueldos de los funcionarios, plan de emergencia alimentaria) como a políticas de Estado a largo plazo (plan de creación de empleo y de vivienda, investigación de la deuda externa). Estructuran su mensaje una serie de títulos (“Plan alimentario”, “Austeridad”, “Deuda externa”, “Convertibilidad”), más propios de la escritura que de la oralidad. Asimismo, proliferan en su discurso palabras y fórmulas propias del habla popular: “vamos a tomar el toro por las astas”. Pide la protección de Dios y del “milagroso Cristo de la Quebrada”. Es decir, asocia a la invocación a Dios un objeto de culto local consagrado por la religiosidad popular (el Cristo de la Quebrada), dotado del atributo de “milagroso”. Además, recurre a formatos propios del discurso religioso como el credo. En este caso, se trata de una versión laica, el credo político de Rodríguez Saá (Narvaja de Arnoux, 2002: 9) que, a su vez, exhibe elementos característicos de un género propio del discurso político, el manifiesto (cumple la función de dar identidad a una tendencia y constituir así un marco de reconocimiento para sus integrantes, se caracteriza por el tono apasionado y militante):

“creo en la grandeza de nuestros próceres, creo en nuestra bandera histórica, creo en los mártires de la Argentina, creo en el 17 de Octubre del pueblo que dio a Perón la oportunidad de dignificar a los argentinos, creo en la Resistencia Peronista, creo en

la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, creo que nuestros trabajadores y nuestros productores devolverán con su esfuerzo la grandeza a la Argentina, creo en la libertad y en la justicia, creo en el principio de la racionalidad, creo firmemente en la legalidad, creo que es posible una Argentina sin pobres, sin desocupados, sin hambre y sin miseria, creo en la justicia social.”

Como señala Arnoux, la heterogeneidad de los objetos de creencia que exhibe el credo de Rodríguez Saa (en él conviven sin conflicto la Resistencia Peronista y la de las Madres de Plaza de Madre) es propia del peronismo concebido como movimiento forjado a partir de diversos sectores de la vida nacional. Se multiplican las referencias a los mártires: los más recientes (los muertos durante la represión a las movilizaciones populares de diciembre del 2001) y los militantes de los setenta y sesenta evocados metonímicamente a través de la figura de las Madres de Plaza de Mayo y la Resistencia Peronista. La figura de Perón está asociada al hecho fundacional del 17 de octubre y exhibe al líder y al pueblo en la dialéctica que los constituye a uno y a otro como sujetos históricos (Narvaja de Arnoux, 2002).

Se multiplican las alusiones a la fórmula peronista; “mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”:

“Espero que esta sea la última declamación sobre estos puntos y que ahora los concretemos. Porque los argentinos ya sabemos perfectamente bien de qué se trata. No permitamos más explicaciones. Sí, en cambio, ansío que se concrete, que se haga realidad en el día de todos y cada uno de nosotros.”

Suspende el pago de la deuda externa y propone analizar sus orígenes e investigar su legitimidad. Mientras tanto, propone destinar todos los recursos nacionales previstos para ese fin para planes sociales y de empleo.

No hay referencias a Malvinas ni a la unidad latinoamericana. Tampoco discute el concepto de democracia.

El discurso de asunción presidencial de Rodríguez Saá, adquiere, por momentos, intensidad militante. Exhibe alusiones al discurso fundador, referencias explícitas a Perón y a los fastos del peronismo.

Duhalde: el presidente de la Iglesia

La figura presidencial emerge, en la palabra de Duhalde, como líder urgente que viene hacerse cargo de la crisis, a inmolarsse por el bien de todos, “en una situación límite” de “caos y anarquía”. La crisis que enfrenta Duhalde no es caracterizada sólo como una crisis económica, política y social, sino como crisis cultural, ética e incluso moral. En este marco, de entrada, realiza la puesta en escena de un acto de desprendimiento y sacrificio personal: renuncia públicamente a ser candidato a presidente en las elecciones del 2003. Invoca la ayuda divina para llevar adelante su mandato con las formas propias del protocolo ceremonial del acto solemne de la asunción presidencial. Como observa Arnoux, en siguiente fragmento, recurre al formato de la plegaria:

“Quiero hacer de mi gobierno un espejo en el cual mirarse, no un vidrio empañado por la sospecha, la insensibilidad o la cobardía. Quiero energía para acometer esta tarea, coraje para no temer a lo nuevo, para no tener que enfrentar gravísimas contingencias, severidad para juzgarme a mí mismo, perseverancia para no abandonar la lucha y firmeza para jamás traicionar los principios.”

La imagen del espejo (superficie pulida que refleja fielmente lo real) instala la cuestión de la identidad (definida en términos de valores morales y no de ideas políticas) y se contrapone a la del vidrio empañado (vinculado a los antivalores relacionados con la corrupción) (Narvaja de Arnoux, 2002: 10-11).

Aparece la Iglesia Católica como institución ubicada por encima de todo, de los partidos políticos, las empresas, los sindicatos y las organizaciones no gubernamentales. Es la Conferencia Episcopal Argentina quien convoca al diálogo con “el concurso y la asistencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo” (la institución religiosa y el organismo internacional que operan en conjunto frente a situaciones de posguerra, de emergencia sanitaria y catástrofes naturales). El horizonte ideológico-valorativo postulado como marco general del gobierno es la doctrina social de la Iglesia:

“La doctrina social de la Iglesia es nuestra guía y, a la vez, nuestro norte. Sus principios humanistas y cristianos serán los pilares sobre los que se apoyen nuestras acciones de gobierno.”

Perón definía a la doctrina peronista como “humanista y cristiana”, el mismo sintagma que Duhalde usa para describir a la doctrina social de la Iglesia. Con estos atributos, Perón situaba al peronismo dentro del cristianismo. Duhalde recupera esta caracterización y la aplica a un objeto distinto, generando un vínculo entre los dos campos discursivos.

El presidente reivindica su origen peronista y denuncia que han sido arriadas las tres banderas históricas del movimiento, partiendo del presupuesto de que ya no son levantadas sólo por los peronistas sino por la mayoría de los argentinos. Es decir, los valores históricos del peronismo ya no son privativos de una fuerza política sino que aparecen, en el discurso de Duhalde, como valores nacionales.

“Pertenezco a un movimiento político que, a través del presidente Juan Domingo Perón y de Eva Perón, fundaron la justicia social en la Argentina y levantaron las banderas de independencia económica y soberanía política, banderas que, con el tiempo, fueron asumidas por todas las fuerzas de origen popular. Esas banderas han sido arriadas y tenemos hoy que preguntarnos y preguntarles a todos los argentinos, si verdaderamente queremos vivir en un país soberano e independiente. Si la respuesta es positiva, como imagino, tenemos que cambiar, tenemos que cambiar. El camino es luchar juntos para desatar uno a uno los nudos de la dependencia.”

El flamante presidente presenta al suyo como un gobierno de unidad nacional por encima de los intereses partidarios: “no es momento de cánticos ni marchas partidarias, es la hora del Himno Nacional”. Plantea la necesidad de un “programa de salvación nacional”, que no está definido aún, sino en proceso de discusión entre todas las fuerzas políticas, empresariales, sindicales y organizaciones no gubernamentales convocadas al diálogo por la Iglesia Católica. En el discurso de Duhalde aparecen las metáforas de “la Argentina quebrada” y “la Argentina fundida” que derivan de la analogía del país con una empresa y, también, de diversas maneras, la metáfora “levantar”, “poner de pie (...) a la Argentina”, en las que se observa la operación de personificación del país que se configura como cuerpo moribundo y doblegado frente al cual el presidente lidera el proceso de revitalización y recuperación. Duhalde convoca a una gesta colectiva por la salvación nacional.

Se plantea como primer objetivo de su gobierno: “reconstruir la autoridad política e institucional de la Argentina”, reconstrucción que aparece directamente asociada a la lucha contra la corrupción y la defensa de los intereses argentinos, de forma tal que, cada funcionario, se convierta en “un lobbista de las empresas nacionales”.

Se manifiesta fervientemente en contra del “modelo de exclusión social progresivamente instaurado en las últimas décadas”. Al ampliar el período temporal de establecimiento del modelo liberal en la Argentina más allá de la década del noventa, diluye su responsabilidad (fue vicepresidente de Menem). Se presenta como el fundador de “un nuevo modelo: capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y una más justa distribución de la riqueza”. No hay en esta fundación ninguna evocación explícita al peronismo histórico, se trata de un “nuevo modelo”. En este “nuevo modelo” el Estado tiene un rol central.

Apela a la comprensión y cooperación internacional para mantener la suspensión del pago “de los intereses de la deuda pública” hasta tanto la economía argentina se recupere. Plantea la necesidad de la integración al mundo “mediante la articulación de bloques comerciales partiendo de la base de un Mercosur fuerte capaz de propiciar acuerdos estratégicos con otros bloques tanto el ALCA, Unión Europea y otros mercados en el mundo”. Se trata, básicamente, de una integración económica.

No hay, en su discurso, ninguna referencia a las Malvinas.

En este mensaje de Duhalde, no hay citas del discurso fundador, sí unas pocas alusiones (que, en tanto tales, presuponen un universo de experiencias y conocimientos compartidos por los interlocutores). Las tres banderas del peronismo aparecen como patrimonio de la mayoría de los argentinos y es a este colectivo al que Duhalde interpela en este discurso. Mantiene siempre un tono reflexivo y mesurado.

Kirchner: la superación del peronismo

Kirchner se presenta como líder de una nueva fundación de la Argentina, propone un nuevo comienzo (usa metáforas como: “dar vuelta una página de la historia”, ponerle “una bisagra a la historia”), misión para la cual invoca la ayuda divina.

“Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política, esta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora. Cambio es el nombre del futuro.”

No está configurado como un líder mesiánico, sino como un hombre común que se hace cargo de un deber cívico en una situación crítica. Contra el predominio de las individualidades destaca el valor de los equipos y de la construcción colectiva. Se presenta como un hombre común que propone construir un país normal. Se reivindica como parte de una generación (la de los setenta), en nombre de la cual, actúa.

“Somos parte de esta nueva generación de argentinos que, en forma abierta y convocante y desde la propuesta de un modelo argentino de producción, trabajo y crecimiento sustentable, llama al conjunto social para sumar, no para dividir. Para avanzar y no para retroceder. En síntesis, para ayudarnos mutuamente a construir una Argentina que nos contenga y nos exprese como ciudadanos.”

“Formo parte de una generación diezmada. Castigada con dolorosas ausencias. Me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a los que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada.”

“Llegamos sin rencores pero con memoria. Memoria no sólo de los errores y horrores del otro, sino también memoria de nuestras propias equivocaciones.”

El discurso de la asunción presidencial de Kirchner exhibe tres nosotros que representan tres colectivos diferenciados:

1. “nosotros los argentinos” que deberemos imponernos fines “por encima de cualquier divisa partidaria”,
2. nosotros los que “venimos del sur del mundo”, el presidente y su equipo. El sur es, al mismo tiempo, el margen, la periferia, el fin del mundo y, también, un espacio mítico y promisorio, tierra de esperanza, en la que todo está por hacerse.
3. nosotros los militantes de los setenta.

El modelo neoliberal aparece como la fuente de todos los males y, los trabajadores argentinos, como sus principales víctimas. El capitalismo nacional es la solución que propone el presidente. En este nuevo modelo el Estado tiene un rol protagónico fundamental. La justicia social y la movilidad ascendente propias del primer peronismo constituyen valores perdidos a recuperar:

“Queremos ser la generación de argentinos que reinstale la movilidad social ascendente; pero que también promueve el cambio cultural y moral que implica el apego a las leyes y a las normas.”

Se destaca aquí el significativo uso del “pero” que implica el presupuesto de que la movilidad social ascendente no ha estado asociada al apego a las leyes y a las normas. Es así como el modelo propuesto se presenta como superador del peronismo histórico, recupera sus fortalezas y compensa sus debilidades. La defensa de las instituciones democráticas constituye un imperativo fundamental del discurso presidencial: la garantía de las libertades públicas, la división de poderes, el respeto a las diferencias, la reivindicación del pluralismo, de las verdades relativas y la construcción transversal, coexisten con el rescate de los movimientos y la participación popular, el contacto directo entre el líder y las masas. Aparecen así articuladas dos concepciones de democracia: la democracia representativa y la democracia social.

En su discurso de asunción Kirchner, desarrolla su idea de democracia discutiendo la de sus predecesores a partir de 1983. “De lo que se trata es de cambiar los paradigmas desde los cuales se analiza el éxito o el fracaso de una dirigencia y de un país”. Realiza una periodización a partir de los criterios de evaluación vigentes en cada momento:

- En los ochenta, prevaleció el criterio del funcionamiento de las reglas y las instituciones del sistema democrático, la subordinación de las fuerzas armadas y la alternancia en el poder.
- En los noventa, se suma a lo anterior, el crecimiento económico y el control de la inflación.

Frente a esto, Kirchner instala nuevos parámetros: el acercamiento a la concreción del bien común, el pleno funcionamiento del estado de derecho y el ejercicio de la capacidad reguladora del Estado. Se trata de “medir la eficacia para encarar los cambios”. Este “nuevo paradigma” supone una concepción integral de la democracia que no se reduce al funcionamiento de las reglas y las instituciones del sistema, sino que pone su meta fundamental en el bien común.

Kirchner presenta un proyecto nacional que permita superar las diferencias partidarias (con definiciones políticas generales para las áreas estratégicas, educación, salud, seguridad, obra pública, relaciones internacionales, etc.):

“Pensando el mundo en argentino, desde un modelo propio, este proyecto nacional que expresamos convoca a todos y a cada uno de los ciudadanos argentinos, por

encima y por fuera de los alineamientos partidarios, a poner manos a la obra en este trabajo de refundar la patria.”

Se trata básicamente de volver a construir lo que alguna vez existió. La Argentina con justicia social, movilidad y pleno empleo de los gobiernos peronistas es evocada, en el discurso de Kirchner, como la realización efectiva de los sueños de los patriotas de la independencia. En el discurso de Perón, el peronismo aparece como heredero de las grandes gestas nacionales, como una nueva forma del “movimiento nacional”.

“Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación. Vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la justicia. Vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos. Les vengo a proponer que recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación que puso todo y dejó todo pensando en un país de iguales. Pero sé y estoy convencido de que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos merecemos los argentinos.”

“Vengo a proponerles un sueño” es la frase que articula la desiderata con la que concluye Kirchner su mensaje de asunción. En ella resuena el “yo tengo un sueño” del asesinado líder de los derechos civiles estadounidenses Martin Luther King.

No hay en este discurso de Kirchner citas de Perón y Eva Perón.

En Kirchner, el Mercosur es mucho más que una unidad económica. Aparece como la plataforma para la integración latinoamericana en distintas dimensiones.

“Nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera y unida con base en los ideales de democracia y de justicia social. (...)”

El Mercosur y la integración latinoamericana deben ser parte de un verdadero proyecto político regional. Nuestra alianza estratégica con el Mercosur, que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica y ampliarse abarcando a nuevos miembros latinoamericanos, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional.”

El pago de la deuda externa es supeditado al crecimiento del país:

“Sabemos que nuestra deuda es un problema central. No se trata de no cumplir, de no pagar. No somos el proyecto del default. Pero tampoco podemos pagar a costa de que cada vez más argentinos vean postergados su acceso a la vivienda digna, a trabajo seguro, a la educación de sus hijos, o a la salud.”
 Los acreedores “tienen que entender que sólo podrán cobrar si a la Argentina le va bien.”

La reivindicación de la soberanía argentina aparece enmarcada en una identidad patagónica vinculada a la defensa del territorio nacional.

“Venimos desde el sur de la Patria, desde la tierra de la cultura malvinera y de los hielos continentales y sostendremos ineludiblemente nuestro reclamo de soberanía sobre las islas Malvinas.”

Kirchner no convoca en su discurso a las voces de los líderes del peronismo. Sí evoca la memoria de la experiencia histórica de los gobiernos peronistas, destacando la justicia social, la movilidad y el pleno empleo, productos de la acción reguladora de un Estado fuerte. El modelo que propone surge de recuperar estos pilares del peronismo y, al mismo tiempo, contrarrestar sus debilidades (identificadas, básicamente, con la baja calidad institucional).

Fernández de Kirchner: la negación del peronismo

Cristina Fernández de Kirchner emerge en su discurso como mujer que llega a la presidencia como parte de una generación militante y como resultado de su carrera política, principalmente, la actividad legislativa. Dos atributos aparecen destacados: ser mujer y ser política. Ella es y ha sido parte de lo que se llama “la clase política”; pero ser mujer le hará todo más difícil y costoso. Invoca la ayuda divina.

“También -porque saben, que la sinceridad es uno de mis datos proverbiales- sé que tal vez me cueste más porque soy mujer, porque siempre se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más. Estoy absolutamente convencida. Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de Eva que no pudo, no pudo, tal vez ella lo merecía más que yo, el ejemplo de unas mujeres que con pañuelo blanco se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron. Ese era el ejemplo de ellas, de las

Madres y de las Abuelas, de las Madres y de las Abuelas de la Patria. Ese era el ejemplo de ellas y también de nuestros próceres, de Mariano Moreno, de San Martín y de Belgrano.”

Esta referencia a Eva es la única referencia explícita al peronismo y aparece atenuada mediante varios recursos. Elige mencionar a María Eva Duarte de Perón con el nombre de Eva y no con el de Evita como la nombran sus partidarios. Además, la figura de Eva “que no pudo” es contrastada con la de las madres y abuelas de los desaparecidos que sí pudieron. ¿Qué es lo que no pudo Eva? Llegar a la presidencia. ¿Qué es lo que sí pudieron las madres y abuelas? Luchar y reclamar por sus hijos desaparecidos. En esta comparación la figura de Eva queda reducida a la impotencia. “Tal vez ella lo merecía más que yo”. Con este enunciado introducido por la modalidad epistémica del “tal vez”, Cristina se sitúa a la par de Eva Perón y se compara en una relación de simetría. Para completar la idea enumera a los seres que ella considera ejemplares: en primer lugar, las madres y abuelas y, luego, los próceres (Moreno, San Martín y Belgrano). Las figuras ejemplares son, exclusivamente, próceres de la independencia y defensores de los derechos humanos contra la dictadura de 1976. Ni la más mínima alusión a la figura de Perón.

Si el kirchnerismo inaugura un tiempo nuevo, el discurso de Fernández de Kirchner evoca el 25 de mayo de 2003 como fecha fundacional de “el modelo”, “el proyecto”. Ese pasado reciente pletórico de obras y conquistas coexiste con el pasado más lejano de la militancia en los setenta, del cual es tributario. El acceso de Kirchner al poder resulta la culminación de las luchas de una generación. El pasado denostado y oprobioso es el de la dictadura militar y la década del 90.

“Para terminar, quiero convocar a todos los hombres y mujeres de mi país, a los jóvenes, a los ciudadanos, a las ciudadanas, a las que nos votaron y a los que no lo hicieron, porque en definitiva hoy estamos representando los intereses de todos, quiero hacerlo también desde mis convicciones, ustedes lo saben, como quien se va, como el Presidente formamos parte y muchos de ustedes también de los que están aquí sentados, que no somos marcianos ni Kirchner ni yo, somos miembros de una generación que creyó en ideales y en convicciones y que ni aún, ante el fracaso y la muerte perdimos las ilusiones y las fuerzas para cambiar al mundo. Tal vez, estemos un poco más modestos y humildes. En aquellos años soñábamos con cambiar el mundo, ahora nos conformamos con cambiar este nuestro país, nuestra casa.”

Cristina destaca que, tanto ella como Néstor, hijos de trabajadores, formados por la educación pública y producto de la movilidad social ascendente que consolidó la clase media argentina, llegaron a la primera magistratura del país.

Propone la promoción del diálogo y avanzar en una mejor calidad institucional de la democracia argentina. Se presenta como conductora de un gobierno de unidad nacional.

“Creemos profundamente en la transformación, en el hacer y en el trabajar y hemos fructificado uniéndonos a hombres y mujeres de distinta pertenencia partidaria con un solo objetivo: cumplir con el mandato popular.”

“Yo no he venido a ser Presidenta de la República para convertirme en gendarme de la rentabilidad de los empresarios; que se olviden. Tampoco he venido a ser Presidenta para convertirme en parte de alguna interna sindical o política. Tampoco, tampoco.”

La tarea colectiva de la unidad latinoamericana es planteada exclusivamente como fortalecimiento y ampliación económica del MERCOSUR. En el siguiente fragmento, adquiere particular importancia la valoración de la imagen fotográfica por encima del hecho mismo del encuentro entre presidentes latinoamericanos afines.

“Ayer, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno tuve la fotografía que creo que es la fotografía de nuestra historia, de nuestros orígenes, de nuestros intereses. Allí, el Presidente del Brasil que hoy nos acompaña, el Presidente de Ecuador, el Presidente de Paraguay, el Presidente de Bolivia, el Presidente de Venezuela junto a nuestro Presidente firmaban el Acta Fundacional de lo que espero sea un instrumento para la transformación económica y social de nuestros pueblos. Esta es nuestra Casa la América latina que también tiene nombre de mujer y que no significa que nos neguemos al mundo. El MERCOSUR, nuestro espacio al que esperamos que se incorpore a la brevedad Venezuela para cerrar la ecuación energética de América latina, porque alimentos y energía serán la clave de un futuro que ya está aquí en la puerta, que no es tan lejano.”

El reclamo de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas está asociado a acciones y presentaciones realizadas en foros y organismos internacionales.

“Quiero también reafirmar, una vez más, nuestro reclamo irrenunciable e indeclinable a la soberanía sobre nuestras Islas Malvinas y llamamos al país ocupante, que en todos los foros internacionales luce como adelantado y respetuoso, que hay una situación de enclave colonial aquí denunciada ante Naciones Unidas y que es hora de volver a cumplir el mandato de esas mismas Naciones Unidas de las

que todos formamos parte. Creo entonces que la reconstrucción de la multilateralidad es un poco más seguro, porque bueno es decirlo las cosas han cambiado de tal modo que no solamente la multilateralidad sino la equidad serán las que permitirán vivir en un mundo más seguro.”

La deuda externa no aparece como problema en el discurso de asunción a Cristina. Sí se destacan los avances realizados en este sentido durante la gestión de Néstor Kirchner. Este primer mensaje como presidenta de los argentinos exhibe una serie de tensiones con el peronismo y su tradición histórica. La figura de Perón está borrada y la de Eva Perón, devaluada. Aunque se presenta como parte de la generación militante de los setenta no hay referencias explícitas a su historia dentro del peronismo.

Concurrencias y divergencias

Todos los discursos analizados (salvo el de Fernández de Kirchner) producen cortes abruptos con el pasado y se presentan como manifiestos fundacionales de un nuevo tiempo. Cada presidente aparece enfrentando una situación de crisis terminal producida por su antecesor o sus antecesores y asume el desafío a partir de una vocación refundadora. Para encarar esta misión invocan la ayuda de Dios. Es posible identificar diferencias significativas en los tipos y modalidades de pedidos de asistencia divina y en la presencia del interdiscurso religioso en cada mensaje presidencial: Rodríguez Saá asocia a la figura de Dios un objeto de culto local consagrado por la religiosidad popular (“el milagroso Cristo de la Quebrada”), Duhalde, Kirchner y Fernández producen sus invocaciones a Dios en el marco de las formas establecidas por el protocolo y el ceremonial propios del discurso de asunción presidencial. Las invocaciones a Dios y las referencias religiosas se multiplican en el discurso mesiánico de Menem que concluye con una plegaria.

Todos (salvo Fernández de Kirchner) afrontan una situación desastrosa que ha producido consecuencias nefastas, identifican, con mayor o menor claridad, una fuente del mal, a los responsables y encarnan la solución. Todos presentan al suyo como gobierno de unidad nacional, por encima de las diferencias partidarias.

La idea de democracia es evocada sucintamente en los discursos de Menem, Duhalde y Fernández de Kirchner. No es un tema en el mensaje de Rodríguez Saá. En Menem está

vinculada a la eficacia (que supone el achicamiento del Estado) y reglas de juego claras para el bienestar económico. Duhalde plantea como primer objetivo de su gobierno: “reconstruir la autoridad política e institucional de la Argentina”, reconstrucción que aparece directamente asociada a la lucha contra la corrupción y la defensa de los intereses argentinos. Fernández de Kirchner plantea como meta prioritaria de su gestión avanzar en una mejor calidad institucional de la democracia argentina, en los tres poderes del Estado y se pronuncia a favor de una profunda reforma en el Poder Judicial. Apela a la amplia participación política de la ciudadanía.

El único que se detiene, tematiza y argumenta sobre la democracia es Kirchner. Desarrolla su idea de democracia discutiendo la de sus predecesores a partir de 1983. Mientras que, en los ochenta, prevaleció el criterio del funcionamiento de las reglas y las instituciones del sistema democrático, la subordinación de las fuerzas armadas y la alternancia en el poder; en los noventa, se suma a lo anterior, el crecimiento económico y el control de la inflación. Frente a esto, Kirchner instala nuevos parámetros: el acercamiento a la concreción del bien común, el pleno funcionamiento del estado de derecho y el ejercicio de la capacidad reguladora del Estado. Se trata de una concepción integral de la democracia que no se reduce al funcionamiento de las reglas y las instituciones del sistema, sino que pone su meta fundamental en el bien común.

Mientras que Menem propone honrar la deuda (recurriendo a la voz de Perón con cita de autoridad), Rodríguez Saá plantea suspender el pago e iniciar un proceso de investigación de su legitimidad, Duhalde y Kirchner comparten la posición de no pagar a costa del hambre. En el mensaje de asunción de Fernández de Kirchner la deuda no aparece como problema.

En todos (salvo Rodríguez Saá que no tematiza la cuestión), la unidad latinoamericana está centrada en el fortalecimiento del MERCOSUR, configurado por la palabra de Menem, Duhalde y Fernández de Kirchner exclusivamente como unidad económica. Menem propone avanzar, desde el MERCOSUR, hacia la integración de todo el continente e incluir a América del Norte. Para Kirchner, en cambio, el MERCOSUR es mucho más que una unidad económica, aparece como la plataforma para la integración latinoamericana en distintas dimensiones.

Rodríguez Saá y Duhalde no reivindican la causa de Malvinas en sus discursos de asunción.

Todos los demás abogan por continuar los reclamos de la soberanía argentina por vía diplomática.

Todos (excepto Fernández de Kirchner) se reivindican como peronistas. Rodríguez Saá realiza una evocación épica de Perón y los fastos del peronismo. Los demás presentan su propuesta de gobierno como superación del peronismo (Menem por el neoliberalismo, Duhalde por una suerte de democracia cristianaⁱⁱ, Kirchner por el progresismo).

Bibliografía consultada

Genette, Gerard (1989), "Palimpsestos", Madrid, Taurus.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2002), "El discurso peronista frente a la crisis institucional de 2001", en Kremnitz, Georg y Born, Joachim (comps.), "Lenguas, literaturas y sociedad en la Argentina. Diálogos sobre la investigación en Argentina, Uruguay y países germanófonos", Actas del coloquio, Viena, Praesens, 2004.

Narvaja de Arnoux, Elvira, Bonnin, Juan Eduardo, De Diego, Julia y Magnanego, Florencia (2012), "Unasur y sus discursos. Integración regional. Amenaza externa. Malvinas", Buenos Aires, Biblos.

i Como sostiene Arnoux y se observa en la serie analizada, “tradicionalmente, el peronismo se ha presentado a sí mismo como un movimiento nacional donde conviven, con mayores o menores contradicciones, distintas tendencias ideológicas que comparten, aunque con interpretaciones divergentes, ciertos principios generales. Estos habían sido formulados esquemáticamente por el peronismo histórico como ‘independencia económica, soberanía política y justicia social’. El proceso militar y las transformaciones operadas en las dos últimas décadas fueron atenuando los rasgos de movimiento y acentuando los de partido, aunque estos últimos con marcadas diferencias respecto de los años del primer y segundo mandato de Perón. Al mismo tiempo, la figura del imperialismo –y su contraparte, la dependencia-, centrales en el discurso peronista conformado en la etapa de la Resistencia, fueron dejando paso a la globalización y a la discusión acerca de los modos de integrarse al mercado mundial” (Narvaja de Arnoux, 2002: 1-2).

ii Como observa Arnoux: “en Duhalde (...) encontramos, aunque algo desdibujada, la matriz de un peronismo asistencialista de estirpe católica que se adecua fácilmente al discurso ético actual” (Narvaja de Arnoux, 2002: 23).